

Puebla, ciudad ritual

Ernesto Licona Valencia*

¿Cómo aproximarnos al análisis social de la ciudad? No existe una sola forma de acercarnos al fenómeno urbano, la historia de las disciplinas sociales que se han ocupado de la vida en la ciudad muestran una variabilidad de abordamientos. La sociología, la arquitectura, la semiótica, la antropología y recientemente la comunicación exhiben estudios sugerentes para estudiar la ciudad. Pensamos que una de las razones de la heterogeneidad de estudios, conceptos y propuestas metodológicas se debe a la complejidad de la vida humana en las ciudades. La riqueza de sus expresiones y la diversidad social hace imposible encontrar un solo postulado teórico y metodológico para su análisis social. Consideramos que hoy, y sólo en la medida, que combinemos distintas perspectivas sociales estamos en la posibilidad de comprender de mejor manera el fenómeno urbano.

Sin embargo, a pesar de los distintos postulados, podemos afirmar que hay ideas básicas que comparten varias disciplinas sociales. Una de ellas es que las ciudades se estudian a partir de sus habitantes. La sociología, la antropología, la geografía señalan que el análisis social de la ciudad parte de la observación de las relaciones sociales que los habitantes estructuran en el espacio urbano.

Lucía Bazán y Margarita Estrada (1999) proponen partir del concepto de *espacio*. La observación del espacio urbano permite conocer a las personas que lo habitan, analizar las relaciones sociales que se estructuran en él y entenderlo como conformador de la ciudad. Estas autoras definen al espacio urbano de la siguiente manera:

Como un espacio -social y político- que no sólo es el contexto y la arena en el que acontecen determinadas relaciones, que no sólo es un recurso cuyo acceso y control es disputado por los distintos grupos que conforman la ciudad, sino que, al mismo tiempo, es resultado y es generador de dichas relaciones y, en consecuencia, es un elemento activo en la conformación de la ciudad.

Compartimos la idea que espacio y habitantes es un buen principio metodológico para el análisis de la ciudad. Es necesario observar al espacio (s) más allá de su constitución arquitectónica o física y fijar nuestra observación en las características de los habitantes, en quienes usan las calles, las viviendas, las fábricas, los templos, los centros comerciales, los vecinos de las barrancas, los integrantes de las camadas en los carna-

vales, los participantes de fiestas religiosas en barrios y pueblos, los usuarios de los parques, de los cines, los consumidores de los lugares nocturnos. Por eso, el espacio es clave para estudiar a las personas y grupos sociales que viven, construyen y usan la ciudad.

El espacio como principio metodológico es una propuesta productiva para el análisis social de la ciudad. Lo que a continuación presentamos, es la relación entre ciudad y religión, o mejor dicho entre espacio urbano y ritual. Subrayamos la dimensión cultural del espacio y fenómenos sociales que suceden en él. Así por ejemplo, la calle, el centro comercial, la unidad habitacional o el barrio poseen una dimensión simbólica que es producto de un lugar y una situación determinada. En este sentido, concebimos a la religión y en particular acciones sociales como procesiones, peregrinaciones, fiestas patronales y entre otras la construcción de altares callejeros como parte de la dimensión cultural del espacio urbano. Un barrio con una parroquia, con un santo y una fiesta en un día del año, adscribe a la ciudad y a un ser sobrenatural, delimita un territorio físico y simbólico. Construye urbícolas y fieles. Hace ciudad y religión.

De tal manera, y para los fines de este trabajo, religión y ciudad se combinan o si lo prefieren decir de la siguiente manera: ritual católico y espacio urbano son las caras de una misma moneda.

Puebla habitada por santos y vírgenes

La ciudad de Puebla es mucho más que su centro histórico, pero en este apartado quiero referirme a éste último. Por donde ustedes caminen se encontrarán con un templo. Si andan por un barrio o una calle podrán toparse con uno de ellos y encontrarán, por ejemplo, el templo de Nuestra señora de la Merced, Por supuesto está la Catedral, el Sagrario, el templo de Santo Domingo, San Francisco, Santa Mónica, la Compañía, San José, San Cristóbal, El Carmen, el santuario de Guadalupe, Santa Cruz, San Agustín, La Concordia, San Marcos, San Antonio, La Concepción, La Santísima, San Jerónimo, La Soledad, Santa Rosa y entre otros más San Pedro. En total existen alrededor de treinta templos abiertos en el centro histórico, con sus misas y celebraciones festivas.

Otra característica que podemos señalar es que cada uno de estos alberga capillas, altares dedicados a santos y vírgenes que estructuran una compleja red de advocaciones y que cada uno de ellos y ellas convocan a grupos de pequeños y grandes conglomerados de fieles.

ejemplo, en el templo de la Merced, alberga también al Santo Niño de Chalma, al Niño Doctor, al Santo Niño Cieguito, al Santo Niño de Atocha, a Cristo Señor de los Pobres, a San Ramón, San Martín de Porres, San Martín Caballero, al Justo Juez, San Judas Tadeo, San José, San Dimas y al Santo Entierro. De vírgenes y santas se pueden observar a la de Guadalupe, al Sagrado Corazón de Jesús, de Dolores, la madre Santísima de la Luz, nuestra señora del Rayo, de Juquila, de la Salud, Santa Cecilia, Santa Eduvigis, la Señora del Perdón y finalmente a la virgen de la Soledad. Todos ellos y ellas en un solo recinto, en un espacio del centro histórico.

Si ustedes se asoman por el templo donde se encuentra el beato Sebastián de Aparicio encontrarán a éste conviviendo con la virgen de

Zapopan, Santa Teresa de Jesús, San Felipe de Jesús, San Antonio de Padua, San Agustín, Santa Mónica y la virgen de Guadalupe. Si caminamos por el barrio de Analco encontramos al Ángel Custodio, en San Francisco se le rinde culto también a San Luís rey de Francia, Santa Isabel, reina de Hungría, a Santo Domingo de Guzmán, aparte del Santo Niño de Panela y a la Sagrada Familia.

Lo que afirmamos, es que el espacio urbano también es estructurado con sitios sagrados que albergan advocaciones sagradas que propician acciones religiosas y celebraciones públicas. Cada recinto-templo tiene su virgen o santo principal y según la importancia de estos y los recursos de los barrios y fieles organizan fiestas dedicadas a estos personajes. En muchas ocasiones cierran calles, se instalan ferias, espectáculos de lucha libre y al final del momento litúrgico y festivo se organiza un baile popular que es parte de la celebración pública. Esto sucede principalmente en los barrios populares que son parte integrante del centro histórico. Destaca el día dos de febrero, el día de la Candelaria en el barrio de Xonaca, el día de la Santa Cruz en el barrio del mismo nombre, en San José y San Antonio entre otros.

Por ejemplo, una de las fiestas más antiguas está dedicada a la virgen del El Carmen, realizada en el barrio del mismo nombre. El día 16 de julio de cada año, ese lugar se transfigura y cambia de colores y olores por la presencia de adornos y puestos de comida. Los juegos mecánicos, los juegos pirotécnicos se combinan armoniosamente con la celebración litúrgica. También se realizan primeras comuniones y en procesión sale la virgen y recorre calles de la ciudad.

Desde el siglo XVI se realiza ésta celebración dado que tiene sus orígenes desde que se fundó la iglesia en 1586, por lo que se le conoce como una de las más antiguas de la ciudad. Una característica de sus devotos es que portan un escapulario que según la hermana Dulce María de la congregación de las Carmelitas representa la salvación de las almas, ya que si los católicos lo llevan consigo y cumplen con la voluntad de su hijo amado Jesucristo, se salvarán, estas hermanas cada 16 de julio llegan a la celebración y ofrecen los escapularios a precios muy baratos.

Lo cierto es que el centro histórico de la ciudad de Puebla es escenario de fiestas para conmemorar a un santo o virgen. Unas más masivas que otras y con significados distintos para la ciudad y las comunidades barriales. Muchas con raíces históricas que datan de la época de la colonia. Por estas razones, afirmamos que la ciudad también la habitan santos y vírgenes que si nos ponemos a ver un calendario, observaríamos que la ciudad también cuenta con su calendario ritual.

Calendario Ritual

¿Cómo se encuentra el ritmo del año en la ciudad de Puebla? En realidad el tiempo festivo en la ciudad es vasto ya que en la actualidad hemos podido registrar un total de 83 fiestas asociadas a creencias religiosas a lo largo y ancho de la ciudad y podemos afirmar que el calendario es vivido intensamente.

En colonias, barrios y pueblos de la ciudad se organizan fiestas patronales, celebraciones o simples misas con el objetivo de rendirle culto

a santos y vírgenes. Por ejemplo, el mes de enero es recibido con la fiesta patronal del barrio o pueblo de san Baltasar Campeche y para el día 20 le toca su turno al barrio de San Sebastián.

En febrero, el día dos, la festividad de la Candelaria es de las más importantes en la ciudad y en especial en el barrio de Xonaca donde encontramos niños dios de más de doscientos años de edad. El día cinco es en San Felipe Hueyotlipan la fiesta patronal y Xonaca también celebra a San Felipe de Jesús con una majestuosa fiesta. El día 24 observamos la fiesta en el barrio de San Matías y el día 25 hay una fiesta en honor a San Sebastián de Aparicio.

En Marzo o Abril son meses de fe religiosa, porque en muchas colonias, pueblos y barrios de la ciudad organizan representaciones de la pasión de cristo. Aquí no acabaríamos de nombrarlas pero cabe destacar la procesión del viernes santo que se realiza en el centro de la ciudad y que más adelante hablaremos de ella. También en el barrio de Santa Anita se celebra al señor de la Salud. El tercer viernes de cuaresma es el día del señor de las Maravillas y en el fraccionamiento Maravillas se viste de diversos colores para celebrar el día de su señor. El cuarto viernes de cuaresma es para el Señor de los Trabajos y en la capilla de Ecce Homo en el barrio El Alto se realiza la fiesta. El quinto viernes se desarrolla nuevamente en Analco la fiesta del Padre Jesús de Analco. El viernes de Dolores, es de los más significativos para la ciudad, no solo por la procesión que se realiza sino porque se realiza la fiesta patronal dedicada a esa virgen. El 19 de marzo, el barrio de San José celebra su fiesta patronal al igual que la colonia San José Mayorazgo. En abril, también se celebran a San Marcos y a Santa Catalina de Siena.

Mayo es el mes de la Santa Cruz y de San Isidro Labrador. En el barrio de la Cruz y en otras muchas colonias y barrios se le celebra a la primera. El día 15 es el día de San Isidro y el 24 el barrio de San Miguelito celebra a María Auxiliadora al igual que el barrio del Refugio y para el día 31 el barrio de La Luz organiza fiesta en honor a la señora de La Luz.

En junio se empieza con San Antonio de Padua en el barrio de San Antonio y en el Infonavit La Ciénega. Con días movible se celebra el día de Corpus Cristhi, de la Santísima Trinidad, del Espíritu Santo en el templo de la Compañía, y del Sagrado Corazón de Jesús en la colonia Morelos. El día 24 es día de San Juan Bautista donde se realiza fiesta en el barrio del mismo nombre y en las colonias San Jerónimo Caleras y Juárez. El 27 es el día de nuestra Señora del Perpetuo Socorro, el 29 de San Pablo Apóstol donde en Xochimihuacan celebran en grande al apóstol.

Julio es el mes del señor de las Maravillas, de la señora del Refugio, del Carmen, de Santa María Magdalena, de Santiago Apóstol y Santa Ana. Agosto destaca la fiesta del Santo Niño Cieguito, la fiesta en honor a la virgen de la Asunción, de San Roque, de la señora del Rayo, de Santa Mónica, de la señora de los Gozos, San Agustín, Santa Rosa de Lima y de San Ramón Nonato.

Septiembre, sin duda, es el mes de la virgen de los Remedios que en el barrio del mismo nombre celebran su fiesta patronal. Pero también, se celebra la natividad de la santísima virgen María, a la señora de Loreto, la señora de Dolores, a la señora de la Merced, a san Miguel Arcángel el

santo patrono de la ciudad y a San Jerónimo.

El día 2 de octubre, en el barrio de Analco, es la fiesta patronal dedicada al santo Ángel Custodio. Pero también, en éste mes se celebra a Santa Teresita, San Francisco de Asís, a la Señora del Rosario, a la Señora de la Defensa, Santa Teresa de Ávila y a San Judas Tadeo.

Noviembre es el mes de San Diego de Alcalá y de Santa Cecilia. Diciembre principia con la fiesta patronal de Santa Bárbara en la colonia del mismo nombre. El día 8 se celebra a la Inmaculada Concepción en múltiples colonias y barrios como Xanenetla y Chapultepec y sin duda el 12 de diciembre muchas colonias, fábricas, comercios, le organizan fiesta a la virgen de Guadalupe, destacando por supuesto “La Villita” y la fiesta en el Paseo Bravo.

Como se puede observar es un ciclo intenso, que sin agotarlo en esta ocasión, muestra un conjunto de celebraciones asociadas a creencias religiosas de distinta magnitud y significación para la ciudad. No hay duda que se realizan en el espacio de la ciudad y que son parte de la vida urbana. Lo que podemos concluir hasta el momento es que el tiempo festivo en la ciudad es significativo y si ha estas celebraciones agregamos las fiestas familiares, cívicas, y los carnavales podemos decir que Puebla es una ciudad festiva.

Por ejemplo, el Carnaval en el barrio El Alto dura cuatro días (domingo, lunes, martes y domingo). Es un recorrido por una parte de la ciudad que el punto de partida y llegada es el propio barrio. La cuadrilla formada por cuarenta huehues, cuatro músicos, el diablo y las “marías” son los actores principales que son seguidos durante todo el trayecto por los habitantes del barrio que cargan comida y bebida de todo tipo. También son actores-sin máscara- porque todos en su conjunto forman una unidad y se distinguen claramente de otros habitantes de la ciudad que miran, aplauden y echan su moneda al “botecito”. Unos viven y otros ven el carnaval. Los huehues son los danzantes vestidos para la ocasión que llevan máscara. Resalta su capa con diseños muy diversos: Batman, MiKi Mouse, La Rumbera, El Calendario Azteca, etc. Todas llevan una leyenda bordada que dice: *Viva El Alto*. Las “marías” son hombres vestidos de mujeres que exaltan sus bustos con pelotas, bailan, chacotean, y son obscenos(as) y sensuales con los miembros -únicamente- del barrio. El diablo se dedica a asustar niños, chulear muchachas y fastidiar con su látigo a las personas. Grita, baila, irrumpe de manera imprevista en comercios, vecindades y hogares para gastar bromas.

El carnaval visita la ciudad. Es la comunidad, es el barrio que recorre plazas, calles, callejones, mercados y hogares. No hay itinerario fijo, donde se para la cuadrilla empiezan a danzar-son cuatro sonos que constantemente se repiten- y gestan un ambiente de fiesta. La comunidad viajera consume mucho alcohol y cerveza. Las “marías” se embriagan, se les “cabulea” constantemente, se hacen bromas entre ellas, el ambiente es de relajo. El diablo acosa mujeres. Es un recorrido singular, donde música, danza, albur, juego, erotismo, violencia se confunden y dan particularidad al recorrido. El carnaval concluye con la quema de la cola del diablo y así inicia el baile en el mercado. La gente se arremolina para bailar y tomar alcohol. Con ello el carnaval se transfigura en fiesta popular.

Los carnavales en la ciudad de Puebla, también son actos festivos que en el mes de febrero por diferentes rumbos se observan *huehues* originarios principalmente de barrios y pueblos conurbados. Con estos, sin duda, la ciudad se mira más festiva.

Dos lemas y dos rituales para una misma ciudad

En toda la historia de la ciudad de Puebla se le ha denominado oficialmente de dos maneras: Puebla de los Ángeles y Puebla de Zaragoza. El 16 de abril de 1531-día de su fundación- se le nombró Puebla de los Ángeles, el 2 de febrero de 1533 Ciudad de los Ángeles, por primera vez en 12 de julio de 1558 se le dice Noble y Leal Ciudad de los Ángeles, el 24 de febrero de 1561 fue Muy Noble y Leal Ciudad de los Ángeles, posteriormente para el 6 de febrero de 1576 se concede el título de Muy noble y Muy Leal Ciudad de los Ángeles. Todavía, muy avanzado en el siglo XIX y después de consumada la independencia de México sigue conservando el mismo nombre y fue hasta el 20 de septiembre de 1862 que adquiere la nominación de Puebla de Zaragoza. El 4 de agosto de 1950 se le agrega lo de heroica y se le conoce oficialmente, hasta la actualidad, como Heroica Puebla de Zaragoza.

En agosto de 2002, el cabildo del municipio de Puebla, de mayoría *panista* y con un presidente municipal también de ese partido, acordó cambiar el nombre a la ciudad, la nombraron nuevamente *Puebla de los Ángeles*. Todavía no es oficial porque para que se adopte es necesario que el Congreso del estado, de mayoría *priista*, lo ratifique y hasta la fecha no se ha realizado.

Lo que afirmamos es que la ciudad también está habitada por discursos que la han consagrado. Está nominada por textos dominantes que ha configurado la geografía y la historia de la ciudad, discursividades cargadas de sentidos. La *ciudad de los Ángeles* hace referencia a un mito, aquel que dice que fueron los ángeles que inspiraron su construcción, la perfección lineal de sus calles y a una leyenda, aquella que dice que fueron ellos, los que colocaron las campanas de las torres de catedral porque los hombres de carne y hueso no pudieron. La *ciudad heroica de Zaragoza* hace referencia a una guerra que libraron los mexicanos en la ciudad de Puebla contra el ejército francés, que invadió el país en el siglo XIX. Un hecho sobrenatural y una guerra son los sucesos que han tatuado a la ciudad, la definen en la actualidad.

Lo cierto es que estas maneras de nombrarla a lo largo de su historia hace referencia a dos campos semánticos estructurantes de su vida cotidiana actual: religión y nacionalismo y que curiosamente anclan dos rituales que son los más importantes para los habitantes de la ciudad, nos referimos a la conmemoración del cinco de mayo y a la procesión del viernes santo.

En la ciudad de Puebla se desarrollan dos rituales que son los más importantes para ella y sus habitantes. En estos, el espacio urbano cambia de fisonomía, color y aroma. Pero lo más importante es el profundo significado que adquieren en la actualidad.

La Procesión del viernes santo

Se realiza el viernes santo de cada año. Lo particular de este ritual es lo masivo ya que fuentes periodísticas hablan de 50 mil participantes. Inicia a las doce del día cuando la campana *Doña María* de la catedral suena el toque de Ángelus y termina a las tres de la tarde, hora en que según los evangelios, el Señor entregó su espíritu. Participan casi todas las iglesias del centro histórico de la ciudad, se preparan las imágenes sacras en andas bastante ornamentadas. Desde temprana hora las calles del centro se encuentran cerradas a la circulación vehicular porque desde los templos de Analco, El Carmen, Santa Mónica y de las parroquias de la Soledad y San José salen imágenes sacras que participaran en la procesión. El arzobispo de Puebla inicia la ceremonia hablando sobre la falta de espiritualidad, la crisis económica del país y a no culpar de los errores a los dirigentes de todos los sectores, pues, "aunque ellos son los que tienen las riendas de la sociedad cada ser humano debe hacerse responsable de sus obligaciones, debe comprometerse".

Al mediodía la procesión sale de la catedral para dirigirse a la iglesia de nuestra señora de Guadalupe, recorren algunas calles del centro y regresan al sitio original. Durante el recorrido las calles se encuentran adornadas con alfombras de aserrín y los fieles van rezando junto con las advocaciones de su devoción.

En el año de 1999 la procesión fue encabezada por un estudiante universitario de la UPAEP que representó a un franciscano con su cruz, le siguieron niñas-ángeles que llevaban objetos que representaban la muerte de cristo como los dados con los que los romanos jugaron su ropa, la corona de espinas y la túnica roja. La primera imagen en el recorrido fue la de la virgen de Dolores, del templo de la señora del Carmen que va vestida de morado en señal de penitencia y acompañada de alrededor de 700 fieles vestidos de negro o color oscuro que representa luto. La segunda imagen es la virgen de la Soledad del templo del mismo nombre que sale a la calle cargada por mujeres y que antiguamente eran "damas de la alta sociedad", actualmente son mujeres de muchas condiciones sociales que van vestidas de negro y pañuelos en el rostro. Posteriormente siguió Nuestro padre Jesús de Analco acompañado de numerosos vecinos del barrio del mismo nombre, el cuarto fue Nuestro padre Jesús de Nazareno del templo de San José, del barrio del mismo nombre y cerró la comitiva sacra el Señor de las Maravillas que se encuentra en el templo de Santa Mónica, que es la imagen que cuenta con más fieles en la ciudad y de otras partes del país. Es una procesión que fue prohibida en 1856 y rescatada en 1991 por la Diócesis de Puebla.

Es un acto ritual donde participan autoridades religiosas, políticas, escuelas particulares y sectores populares de los barrios y de otras colonias de la ciudad. Sin duda, es el acto religioso más importante de la ciudad por la congregación de sectores sociales que incorpora.

La celebración del cinco de mayo.

El boulevard cinco de mayo y los fuertes de Loreto y Guadalupe son los espacios urbanos donde principia la conmemoración cívica del cinco de mayo. Autoridades federales, estatales, municipales, militares, escuelas

publicas y muchos otros sectores sociales se organizan meses antes para desfilan por esa avenida central de la ciudad. Las clases se suspenden, el trabajo se suspende, muchos jóvenes participan para liberar su servicio militar y en ocasiones se ha representado la batalla donde los mexicanos derrotaron a los franceses en presencia del presidente de la república en turno. El evento inicia en el monumento de los Héroes Defensores de la República, están presentes autoridades de gobierno de todos los niveles, soldados, escolapios y habitantes de la ciudad se dan cita para escuchar el discurso patriótico y cantar el himno nacional. Después del acto cívico, el escenario es otro, es la ciudad la que alberga a la turba patriótica que grita, corre y celebra. Los vendedores ambulantes hacen su agosto. Algunas delegaciones escolares se visten de Zacapoaxtlan, otras de bandan militares. Es en las cercanías de Plaza Dorada, frente al parque y monumento dedicado a Benito Juárez se instala el templete central que es ocupado por autoridades de todo tipo y habitantes también de todas las condiciones sociales, ahí se observa “la espectacular parada cívica” que consiste en mirar bandan de guerra, bastoneras y carros alegóricos.

En el año de 2001 participaron 25 600 estudiantes y maestros, mil 775 elementos del Ejército y Marina, así como 240 zacapoaxtlan y xochiapulcan El evento cívico duro aproximadamente una hora 45 minutos. Durante la ceremonia oficial efectuada en los Fuertes de Loreto y Guadalupe, horas antes del desfile Santiago Creel Miranda, Secretario de Gobernación afirmó que “la defensa de la soberanía que se consiguió aquí en Puebla hoy se traduce en el derecho que tenemos todos los mexicanos a decidir nuestro destino de manera democrática. Ayer la soberanía se defendía con armas. Hoy la soberanía se defiende con democracia”. El evento cívico dura varias horas, la celebración todo el día porque es ocasión para asistir a la *Feria de Puebla*.

Reseñamos brevemente dos rituales que se realizan en el espacio urbano. Uno cívico y otro religioso, el primero cargado de fe cristiana y el segundo de fe patriótica. Uno católico, otro nacionalista que involucran a gran número de la población de la ciudad.

A manera de conclusión

Sin duda, los rituales no sólo se refieren a “los actos tradicionales que versan sobre las cosas sagradas” sino que el concepto nos permite entender acciones sociales de toda índole y que suceden en sociedades contemporáneas. Así, por ejemplo, pienso que encontramos rituales en el campo de la política como la toma de posesión de un nuevo presidente, en el deporte como la inauguración de un campeonato mundial de fútbol y podemos observamos en otros campos sociales más rituales. En este sentido, pienso que la ciudad es escenario de un conjunto de rituales de muy diversa naturaleza que son realizados por actores sociales, también de muy diversa condición social. Entonces, no es cierto que en las sociedades modernas existe un desdibujamiento de las acciones rituales y que en las ciudades no hay lugar para el ritual.

La ciudad de Puebla esta caracterizada por rituales religiosos donde lo espiritual esta presente en todo momento, pero también de rituales seculares-políticos, cívicos- que son dramatizaciones sociales que no in-

vocan seres sagrados o “espíritus” sino hazañas patrióticas. Ambos son complementarios y juegan un papel fundamental en la conformación del pensamiento de los habitantes de Puebla. Lo que llama la atención es el uso especial que hacen del espacio urbano, que como afirma Mariángela Rodríguez se puede considerar *anfiteatral* con escenarios centrales y graderías alrededor. Los participantes en desfile o procesión se inscriben alrededor de los símbolos dominantes, caminan por la ciudad, esta es otra. Ya sea por la presencia de un santo patrón o por la remembranza de un militar, ambos se apropian y resignifican la calle, el centro o el bulevard principal de la ciudad de Puebla.

En las ciudades y es el caso de Puebla si hay sitio para la cita comunitaria acorde, profundamente emocional y entrañable. La ciudad posibilita la expresión y la interacción intensa de habitantes, permite la celebración de rituales con delirio, emoción y fervor. Incluso, dos rituales, como los que reseñamos, aparentemente contradictorios pueden ser o son complementarios para una ciudad como Puebla, puedo afirmar que son acciones rituales trascendentes y que la ciudad requiere. De ninguna manera la ciudad es antifestiva por el contrario, pienso que Puebla es eminentemente una ciudad ritual.